

T. S. Eliot

The Love Song of J. Alfred Prufrock

*S'io credessi che mia risposta fosse
a persona che mai tornasse al mondo,
questa fiamma staria senza più scosse.
Ma per ciò che giammai di questo fondo
non tornò vivo alcun, s'èodo il vero,
senza tema d'infamia ti rispondo.*

Let us go, then, you and I,
When the evening is spread out against the sky
Like a patient etherised upon a table;
Let us go, through certain half-deserted streets,
The muttering retreats
Of restless nights in one-night cheap hotels
And sawdust restaurants with oyster-shells:
Streets that follow like a tedious argument
Of insidious intent
To lead you to an overwhelming question...
Oh, do not ask, "What is it?"
Let us go and make our visit.

In the room the women come and go
Talking of Michelangelo.

The yellow fog that rubs its back upon the window-panes,
The yellow smoke that rubs its muzzle on the window-panes,
Licked its tongue into the corners of the evening,
Lingered upon the pools that stand in drains,
Let fall upon its back the soot that falls from chimneys,
Slipped by the terrace, made a sudden leap,
And seeing that it was a soft October night,
Curled once about the house, and fell asleep.

And indeed there will be time
For the yellow smoke that slides along the street
Rubbing its back upon the window-panes;
There will be time, there will be time
To prepare a face to meet the faces that you meet;
There will be time to murder and create,
And time for all the works and days of hands
That lift and drop a question on your plate;

Traducción de Juan Rodolfo Wilcock:

Canto de amor de J. Alfred Prufrock

*S'io credessi che mia risposta fosse
a persona che mai tornasse al mondo,
questa fiamma staria senza più scosse.
Ma per ciò che giammai di questo fondo
non tornò vivo alcun, s'èodo il vero,
senza tema d'infamia ti rispondo.*

Vayámonos entonces, tú a mi lado,
cuando todo el ocaso se esparce sobre el cielo
como un paciente anestesiado
tendido en un estrado;
vayamos pues, por ciertas
calles semidesiertas,
murmurantes asilos
de noches en hoteles baratos e intranquilos,
y fondas de aserrín y ostras abiertas;
por calles que se alargan como un tema aburrido,
de insidioso sentido,
para llegar a una pregunta abrumadora...
Oh, no me preguntéis: *¿Cuál es?*, ahora;
vayamos a cumplir nuestra visita.

Las mujeres atraviesan el salón
y hablan de Miguel Ángel, el pintor.

La neblina amarilla que se frota los hombros sobre los ventanales,
la humareda amarilla que se frota el hocico sobre los ventanales,
ya lamió con su lengua los huecos de la tarde;
se detuvo en los charcos de algunos albañales,
recibió en sus espaldas hollín de los hogares,
resbaló a la terraza, dio un salto repentino,
y advirtiéndolo el encanto de octubre vespertino
se ha enroscado a la casa, y se ha dormido.

Y habrá tiempo, en verdad, para la niebla
amarilla que vaga por las calles
frotando sus espaldas contra los ventanales;
habrá tiempo, habrá tiempo
de preparar un rostro para afrontar los rostros que veremos;
y tiempo para el crimen, para la creación,
para todas las obras y días de las manos
que levantan y sueltan sobre nuestros pocillos su vana inquisición;

Traducción de Pablo Ingberg:

Canto de amor de J. Alfred Prufrock

*S'io credessi che mia risposta fosse
a persona che mai tornasse al mondo,
questa fiamma staria senza più scosse.
Ma per ciò che giammai di questo fondo
non tornò vivo alcun, s'èodo il vero,
senza tema d'infamia ti rispondo.*

Vayamos pues, tú y yo,
Cuando el crepúsculo se extiende contra el cielo
Como un paciente eterizado en una mesa;
Vayamos, por algunas calles semidesiertas,
Murmurantes refugios
De noches mal dormidas en hoteles de paso
Y restaurantes con serrín y restos de ostras:
Calles que continúan como una discusión aburridísima
Con el propósito insidioso
De conducirte a una pregunta abrumadora...
Ah, no preguntes, "¿Cuál es?"
Vayámonos a hacer nuestra visita.

En la sala las mujeres van y vienen
Mientras conversan sobre Miguel Ángel.

La niebla amarillenta que restriega su lomo en las ventanas,
El humo amarillento que restriega su hocico en las ventanas,
Sacó la lengua hacia las varias esquinas del crepúsculo,
Se demoró sobre los charcos estancados en torno a los desagües,
Dejó caer sobre su lomo el hollín que hacen caer las chimeneas,
Se deslizó por la terraza, dio un salto repentino,
Y al ver que era una suave nochecita de octubre,
Se enroscó en torno a la casa, y se quedó dormido.

Y por cierto habrá tiempo
Para el humo amarillento que resbala a lo largo de la calle
Restregándose el lomo en las ventanas;
Habrá tiempo, habrá tiempo
De preparar una cara para encontrar las caras que te encuentras;
Habrá tiempo de matar y de crear,
Y tiempo para todos los días de las manos
Que levantan y vuelcan en tu plato una pregunta;

Time for you and time for me,
And time yet for a hundred indecisions,
And for a hundred visions and revisions,
Before the taking of a toast and tea.

In the room the women come and go
Talking of Michelangelo.

And indeed there will be time
To wonder, 'Do I dare?' and, 'Do I dare?'
Time to turn back and descend the stair,
With a bald spot in the middle of my hair –
(They will say: 'How his hair is growing thin!')
My morning coat, my collar mounting firmly to the chin,
My necktie rich and modest, but asserted by a simple pin –
(They will say: 'But how his arms and legs are thin!')
Do I dare
Disturb the universe?
In a minute there is time
For decisions and revisions which a minute will reverse.

For I have known them all already, known them all –
Have known the evenings, mornings, afternoons,
I have measured out my life with coffee spoons;
I know the voices dying with a dying fall
Beneath the music from a farther room.
So how should I presume?

And I have known the eyes already, known them all –
The eyes that fix you in a formulated phrase,
And when I am formulated, sprawling on a pin,
When I am pinned and wriggling on the wall,
Then how should I begin
To spit out all the butt-ends of my days and ways?
And how should I presume?

And I have known the arms already, known them all –
Arms that are braceleted and white and bare
(But in the lamplight, downed with light brown hair!)
Is it perfume from a dress
That makes me so digress?
Arms that lie along a table, or wrap about a shawl.
And should I then presume?
And how should I begin?

hay tiempo para mí, y hay tiempo para ti,
y hay tiempo para cien indecisiones,
y para cien visiones, y nuevas revisiones,
antes de las tostadas y del té.

Las mujeres atraviesan el salón
y hablan de Miguel Ángel, el pintor.

En verdad, habrá tiempo
para pensar: *¿Me atrevo?*, para decir: *¿Me atrevo?*,
y bajar la escalera, y alejarme de nuevo
con mi calva incipiente escondida entre el pelo...
(Y dirán: *Me he fijado que está perdiendo el pelo*).
Con mi saco de sport, y mi cuello que asciende derecho hasta mi barba,
mi corbata modesta y lujosa, asegurada con un simple alfiler...
(Y dirán: *Me he fijado
que está mucho más delgado*).
Y quisiera saber
si yo me atrevo a perturbar el mundo.
Porque hay tiempo en un instante para hacer y deshacer
cien proyectos revocados en el próximo segundo.

Porque ya las sé todas, ya me son conocidas
conozco las mañanas, las tardes, los ocasos;
con cucharas de postre yo he medido mi vida;
sé las voces que mueren en un acorde lento
debajo de la música de un lejano aposento.
¿Qué puedo entonces presumir?

Y también ya conozco los ojos, ya los sé...
Los ojos que os retienen en un lugar común;
y ya inmovilizado, fijo en un alfiler,
cuando estoy debatiéndome, pinchado en la pared,
¿cómo podría proceder
a eyacular los restos de mi vida y mi ser?
¿Y qué podría pretender?

Y conozco los brazos, todos, uno por uno...
Los brazos enojados, y blancos, y desnudos
(pero a la luz cubiertos de un suave pelo rubio).
¿Es el perfume de un vestido
que me ha de pronto distraído?
Brazos sobre una mesa, o envueltos en un chal.
¿Y cómo, entonces, simular?
¿Por dónde habría de empezar?

Tiempo para ti y tiempo para mí,
Y tiempo todavía para cien indecisiones
Y tiempo para cien visiones y revisiones
Antes de dedicarse a la tostada y el té.

En la sala las mujeres van y vienen
Mientras conversan sobre Miguel Ángel.

Y por cierto habrá tiempo
De preguntar, "¿Me atrevo?" y, "¿Me atrevo?"
Tiempo de volverse y bajar las escaleras,
Con un claro de calvicie en medio de mi pelo –
(Dirán: "¿Cómo le está raleando el pelo!")
Mi saco, el cuello duro subiéndoseme firme a la barbilla,
Mi corbata cara y sobria, pero sujeta por un simple alfiler –
(Dirán: "¿Pero qué flacos sus brazos y sus piernas!")
¿Me atrevo a perturbar el universo?
En un minuto hay tiempo
Para decisiones y revisiones que un minuto habrá de revertir.

Pues las he conocido ya todas, conocido todas –
He conocido los crepúsculos, mañanas, tardes,
He medido mi vida en cucharitas de café;
Yo conozco las voces que agonizan en caída agonizante
Bajo la música de un cuarto alejado.
¿Cómo pues aventurarme?

Y he conocido ya los ojos, conocido todos –
Los ojos que te fijan a una fórmula,
Y una vez formulado, repantigándome en un alfiler,
Una vez ya pinchado a la pared y retorciéndome,
¿Cómo empezar entonces
A escupir todas las colillas de mis días y vías?
¿Y cómo aventurarme?

Y he conocido ya los brazos, conocido todos –
Los brazos enojados y blancos y desnudos
(Pero a la luz de la lámpara, ¡con un vello castaño!)
¿Es el perfume acaso de un vestido
Lo que me impulsa así a la digresión?
Los brazos que reposan a lo largo de la mesa, o se envuelven en un chal.
¿Y habría pues de aventurarme?
¿Y cómo comenzar?

.
 Shall I say, I have gone at dusk through narrow streets
 And watched the smoke that rises from the pipes
 Of lonely men in shirt-sleeves, leaning out of windows?...

I should have been a pair of ragged claws
 Scuttling across the floor of silent seas.

.
 And the afternoon, the evening, sleeps so peacefully!
 Smoothed by long fingers,
 Asleep... tired... or it malingers,
 Stretched on the floor, here beside you and me.
 Should I, after tea and cakes and ices,
 Have the strength to force the moment to its crisis?
 But though I have kept my head (grown slightly bald) brought in
 upon a platter,
 I am no prophet – and here's no great matter;
 I have seen the moment of my greatness flicker,
 And I have seen the eternal Footman hold my coat, and snicker,
 And in short, I was afraid.

And would it have been worth it, after all,
 After the cups, the marmalade, the tea,
 Among the porcelain, among some talk of you and me,
 Would it have been worth while,
 To have bitten off the matter with a smile,
 To have squeezed the universe into a ball
 To roll it towards some overwhelming question,
 To say: 'I am Lazarus, come from the dead,
 Come back to tell you all, I shall tell you all' –
 If one, settling a pillow by her head,
 Should say: 'That is not what I meant at all,
 That is not it, at all.'

And would it have been worth it, after all,
 Would it have been worth while,
 After the sunsets and the dooryards and the sprinkled streets,
 After the novels, after the teacups, after the skirts that trail along the
 floor –
 And this, and so much more? –
 It is impossible to say just what I mean!

.....
 ¿Diré que algunas tardes me alejé por las calles
 estrechas, y que he visto el humo de las pipas
 de aquellos solitarios en mangas de camisa,
 que a las ventanas se asomaban...?

Yo debí ser un par de garras desiguales,
 arañando los pisos de silenciosos mares.

.....
 ¡Y la tarde, el crepúsculo, duerme tan dulcemente!
 Por largos dedos acariciado,
 cansado... adormecido... o caprichosamente
 extendido en el suelo, a tu lado, a mi lado.
 Después de los helados, de las masas y el té,
 ¿cómo obligar la crisis de este instante podré!
 Y aunque yo haya llorado, rezado, y ayunado,
 aunque vi mi cabeza (un poco calva) servida en una fuente,
 yo no soy un profeta... y me es indiferente;
 yo vi cómo el instante de mi gloria caía,
 vi el eterno lacayo sosteniendo mi saco, vi que se sonreía,
 y en verdad, me asusté.

¿Y valdría la pena, quizás, después de todo,
 después del té, y las tazas, y después de los dulces,
 entre las porcelanas, en medio de una charla a nuestro modo,
 sería en realidad tan preferible
 atacar el asunto mediante una sonrisa,
 juntar en una bola, de pronto, el universo
 y arrojarla hacia alguna pregunta irresistible,
 y decir: *Yo soy Lázaro, vengo de entre los muertos,*
vengo a contaros todo, os diré todo...
 si alguna, acomodando su cojín
 debajo de la nuca, con un gesto
 me dijera: *No es nada, nada de esto,*
esto no es lo que quise dar a entender, en fin.

¿Y valdría la pena, quizás, después de todo,
 nos serviría de consuelo
 después de los crepúsculos, después de las entradas
 y las calles mojadas
 después de las novelas y las tazas de té, después de las polleras que
 arrastran por el suelo...
 y todo esto, y lo demás...?
 Pero es tan inefable lo que quiero expresar;

.
 ¿Voy a decir, pasé al oscurecer por unas calles angostas
 Y miré el humo que sube de las pipas
 De hombres solos en mangas de camisa, asomados a ventanas?...

Yo debiera haber sido un par de garras deshechas
 que barenara el fondo de mares silenciosos.

.
 Y la tarde, el crepúsculo, ¡duerme tan plácidamente!
 Alisada por unos largos dedos,
 Dormida... fatigada... o finge estar enferma,
 Estirada en el piso, aquí junto a nosotros.
 ¿Habría, tras el té y las masas y el helado,
 De tener el valor de forzar el momento hasta su crisis?
 Pero aunque yo he llorado y ayunado, llorado y rezado,
 Aunque vi mi cabeza (ligeramente calva) traída en una bandeja,
 No soy ningún profeta – y esto no es gran cosa;
 He visto mi momento de grandeza parpadear como una llama,
 Y he visto al eterno Lacayo sostenerme el abrigo, y reír entre dientes,
 Y en suma, tuve miedo.

¿Y acaso habría valido al fin la pena, sí, después de todo,
 Después ya de las tazas, la mermelada, el té,
 Entre la porcelana, entre un poco de charla tuya y mía,
 Acaso habría valido al fin la pena,
 Haber cortado de un mordisco la cuestión mediante una sonrisa,
 Haber aprisionado el universo hasta hacerlo una bola
 Para echarlo a rodar hacia alguna pregunta abrumadora,
 Para decir: "Soy Lázaro, venido aquí de entre los muertos,
 Vuelto para contarles todo a ustedes, voy a contarles todo" –
 Si alguna, acomodándose una almohada junto a la cabeza
 Dijera: "Eso no es lo que quise decir en absoluto.
 No es eso, en absoluto"?

¿Y acaso habría valido al fin la pena, sí, después de todo,
 Acaso habría valido al fin la pena,
 Después de los ocasos y jardines y las calles regadas,
 Después de las novelas, de las tazas de té, después de las polleras que se
 arrastran por el suelo –
 Y esto, y tanto más? –
 ¡Imposible decir exactamente lo que quiero decir!

But as if a magic lantern threw the nerves in patterns on a screen:
 Would it have been worth while
 If one, settling a pillow or throwing off a shawl,
 And turning toward the window, should say:
 'That is not it at all,
 That is not what I meant, at all.'

.
 No! I am not Prince Hamlet, nor was I meant to be;
 Am an attendant lord, one that will do
 To swell a progress, start a scene or two,
 Advise the prince; no doubt, an easy tool,
 Deferential, glad to be of use,
 Politic, cautious, and meticulous;
 Full of high sentence, but a bit obtuse;
 At times, indeed, almost ridiculous –
 Almost, at times, the Fool.

I grow old... I grow old...
 I shall wear the bottoms of my trousers rolled.

Shall I part my hair behind? Do I dare to eat a peach?
 I shall wear white flannel trousers, and walk upon the beach.
 I have heard the mermaids singing, each to each.

I do not think that they will sing to me.

I have seen them riding seaward on the waves
 Combing the white hair of the waves blown back
 When the wind blows the water white and black.

We have lingered in the chambers of the sea
 By sea-girls wreathed with seaweed red and brown
 Till human voices wake us, and we drown.

como si proyectaran con la linterna mágica
 los nervios dibujados sobre la blanca escena:
 ¿y valdría la pena,
 si alguna, despojándose de su chal con un gesto,
 o acomodando algún cojín,
 me dijera de pronto, mirando la ventana:
No es nada, nada de esto
esto no es lo que quise dar a entender, en fin.

.....
 No, yo no soy el príncipe Hamlet, ni puedo serlo;
 soy un señor del séquito, alguien que sirve apenas
 para expresar la acción, y abrir ciertas escenas,
 o aconsejar al príncipe; un fácil instrumento,
 obsequioso, sin duda, y en su oficio contento,
 cauto, prudente, y muy meticuloso;
 lleno de altas palabras, pero un poco embotado;
 a veces, casi, desairado...
 y casi, a veces, el Gracioso.

Envejezco... envejezco sin remisión...
 Me enrollaré los bajos del pantalón.

¿Detrás de la cabeza debo hacerme la raya?
 ¿Podré comer duraznos? Usaré pantalones
 de franela amarilla, pasearé por la playa.
 Yo escuché las sirenas, y sus mutuas canciones.

No creo que quisieran cantarlas para mí.

Yo las vi cabalgando las olas mar afuera,
 y peinando a la espuma su blanca cabellera,
 cuando impulsan los vientos el agua blanca y negra.

En las habitaciones del mar nos detuvimos
 entre ninfas orladas con algas y racimos;
 pero una voz humana nos llama, y nos hundimos.

Pero como si arrojara una linterna mágica los nervios en gráficos contra
 una pantalla:
 ¿Acaso habría valido al fin la pena
 Si alguna, acomodándose una almohada o arrojando un chal,
 Y girando en dirección a la ventana, dijera:
 'No es eso en absoluto,
 No es eso lo que quise decir, en absoluto.'?

.
 ¡No! Yo no soy ningún príncipe Hamlet, y no se suponía que lo fuera;
 Soy un noble del séquito, alguno que podrá
 rellenar un desarrollo, iniciar una escena o tal vez dos,
 Aconsejar al príncipe; sin duda, un instrumento fácil,
 Deferente, contento de ser útil,
 Cauto, político, y meticuloso;
 Lleno de frases elevadas, pero un poco obtuso;
 A veces, la verdad, casi ridículo –
 Casi, a veces, el Bufón.

Envejezco... Envejezco...
 Tendré que arremangar mis pantalones.

¿Tendré que repartir mi pelo desde atrás? ¿Me atrevo a comerme un
 durazno?
 Voy a ponerme pantalones blancos de franela, y caminar por la playa.
 He escuchado cantar a las sirenas, entre ellas.

Yo no creo que vayan a cantar para mí.

Las he visto cabalgar mar adentro las olas
 Peinando el pelo blanco de las olas soplado hacia atrás
 Cuando el viento sopla el agua blanca y negra.

Nos hemos demorado en las cámaras del mar
 Junto a muchachas del mar coronadas de algas rojas y castañas
 Hasta que nos despierten unas voces humanas, y nos ahoguemos.